



**Nuevas perspectivas de investigación  
en Historia Moderna:  
Economía, Sociedad, Política y Cultura en el Mundo  
Hispánico**

**M<sup>a</sup> Ángeles Pérez Samper y José Luis Betrán Moya  
(eds.)**

ISBN: 978-84-949424-0-2



© Los autores

© De esta edición: Fundación Española de Historia Moderna, Madrid, 2018.

Editores: M<sup>a</sup> Ángeles Pérez Samper y José Luis Betrán Moya.

Colaboradores: Alfonso Calderón Argelich y Francisco Fernández Izquierdo

Fotografía de cubierta: Vista de Barcelona, de Anton van den Wyngaerde (1535).



# Créditos

## DIRECTORES

María Ángeles Pérez Samper • José Luis Betrán Moya

## SECRETARIOS

Alfonso Calderón Argelich • Iván Jurado Revaliente • María Aguilera Fernández • Ricard Torra Prat  
• Cristian Palomo Reina • Diego Sola García • Isaac García-Oses • Iván Gracia Arnau

## COMITÉ CIENTÍFICO

Dr. Eliseo Serrano Martín (Universidad de Zaragoza) • Dr. Juan José Iglesias Ruiz (Universidad de Sevilla) • Dr. Francisco Fernández Izquierdo (Consejo Superior de Investigaciones Científicas) • Dra. Virginia León Sanz (Universidad Complutense de Madrid) • Dr. Félix Labrador Arroyo (Universidad Rey Juan Carlos) • Dr. Francisco García González (Universidad de Castilla-La Mancha) • Dr. Manuel Peña Díaz (Universidad de Córdoba) • Dra. Ángela Atienza López (Universidad de La Rioja) • Dr. José Luis Betrán Moya (Universidad Autónoma de Barcelona) • Máximo García Fernández (Universidad de Valladolid) • Antonio Jiménez Estrella (Universidad de Granada)

## COMITÉ ORGANIZADOR

Ricardo García Cárcel (UAB) • Doris Moreno Martínez (UAB) • Bernat Hernández Hernández (UAB) •  
Jaume Dantí Riu (UB)

## EVALUADORES

Dra. Rosa María Alabrús Iglesias (Universidad Abad Oliba) • Dra. Ángela Atienza López (Universidad de la Rioja) • Dr. José Luis Betrán Moya (Universidad Autónoma de Barcelona) • Dra. Mónica Bolufer Peruga (Universidad de Valencia) • Dr. Miguel Ángel de Bunes Ibarra (CSIC) • Dr. Juan Jesús Bravo Caro (Universidad de Málaga) • Dr. Manuel F. Fernández Chaves (Universidad de Sevilla) • Dr. Máximo García Fernández (Universidad de Valladolid) • Dra. María Soledad Gómez Navarro (Universidad de Córdoba) • Dr. Ricardo García Cárcel (Universidad Autónoma de Barcelona) • Dr. José Ignacio Gómez Zorraquino (Universidad de Zaragoza) • Dr. Miguel Fernando Gómez Vozmediano (Universidad Carlos III) • Dr. Juan Hernández Franco (Universidad de Murcia) • Dr. Manuel Herrero Sánchez (Universidad Pablo de Olavide) • Dr. Juan José Iglesias Rodríguez (Universidad de Sevilla) • Dra. María del Carmen Irlés Vicente (Universidad de Alicante) • Dr. Josep Juan Vidal (Universidad de Mallorca) • Dr. José Manuel Latorre Ciria (Universidad de Zaragoza) • Dra. Virginia León Sanz (Universidad Complutense de Madrid) • Dra. M<sup>a</sup> Victoria López-Cordón Cortezo (Universidad Complutense de Madrid) • Dr. Miguel Luis López-Guadalupe Muñoz (Universidad de Granada) • Dr. Roberto López Vela (Universidad de Cantabria) • Dr. Tomás Antonio Mantecón Movellán (Universidad de Cantabria) • Dr. José Martínez Millán (Universidad Autónoma de Madrid) • Dr. Miquel Àngel Martínez Rodríguez (Universidad de Barcelona) • Dr. Miguel Ángel Melón Jiménez (Universidad de Extremadura) • Dr. Juan Francisco Pardo Molero (Universidad de Valencia) • Dr. José Pardo Tomás (CSIC) • Dra. María José de la Pascua Sánchez (Universidad de Cádiz) • Dr. Manuel Peña Díaz (Universidad de Córdoba) • Dr. María José Pérez Álvarez (Universidad Autónoma de Madrid) • Dr. Rafael M. Pérez García (Universidad de Sevilla) • Dra. María Ángeles Pérez Samper (Universidad de Barcelona) • Dr. Juan Postigo Vidal (Universidad de Zaragoza) • Dra. Ofelia Rey Castelao (Universidad de Santiago de Compostela) • Dr. Manuel Rivero Rodríguez (Universidad Autónoma de Madrid) • Dr. José Javier Ruiz Ibáñez (Universidad de Murcia) • Dr. Porfirio Sanz Camañes (Universidad de Castilla - La Mancha) • Dra. Margarita Torremocha Hernández (Universidad de Valladolid) • Dr. Xavier Torres i Sans (Universidad de Girona) • Dra. Susana Truchuelo García (Universidad de Cantabria).

# De la percepción anticuaria renacentista a la visión arqueológica ilustrada. Barcelona a través de la historiografía de época moderna

*From Renaissance antiquarian perception to enlightened archaeological vision. Barcelona through the historiography of modern times*

Joan Bellsollell Martínez  
Universitat de Girona-Institut de Recerca Històrica

## RESUMEN:

Nuestro estudio quiere mostrar el interés y uso historiográficos que tuvieron algunas de las principales publicaciones y crónicas históricas sobre la ciudad de Barcelona, aparecidos entre los siglos XV y XVIII, en los que las descripciones de los monumentos y vestigios arqueológicos de la ciudad ocuparan un protagonismo relevante. En este sentido nos fijamos en las fuentes escritas que dejaron a la posteridad autores como Jeroni Pau, Pere Miquel Carbonell y Dionís Jeroni Jorba, precursores del género, quienes a su vez influyeron en Isidoro Bosarte, autor de una monografía sobre los monumentos de la misma ciudad en la que se usó como fuente básica a los autores anteriormente señalados. Nos fijamos en como en estos autores influyó su propio contexto intelectual así como la visión que sobre el patrimonio se tenía en sus respectivas épocas. A su vez se pretende poner en relieve como el uso de estas fuentes escritas, tradicionalmente reservadas al ámbito de la filología, puede servir a los historiadores del arte como soporte fundamental para el estudio del arte en la época moderna.

## PALABRAS CLAVE:

Anticuarios, arqueología, coleccionismo, Ilustración, Barcelona

## ABSTRACT:

Our study aims to show the interest and historiographical use of some of the main publications and historical chronicles about the city of Barcelona, which appeared between the 15th and 18th centuries, in which the descriptions of the monuments and archaeological vestiges of the city took center stage. relevant. In this sense we look at the written sources left to posterity authors like Jeroni Pau, Pere Miquel Carbonell and Dionis Jeroni Jorba, precursors of the genre, who in turn influenced Isidore Bosarte, author of a monograph on the monuments of the same city in which the aforementioned authors were used as a basic source. We look at how these authors influenced their own intellectual context as well as the vision that about heritage was held in their respective times. At the same time it is intended to highlight how the use of these written sources, traditionally reserved for the field of philology, can serve art historians as a fundamental support for the study of art in modern times.

## KEYWORDS:

Antiquarians, collecting, archeology, Enlightenment, Barcelona

[...] “aunque este hecho por las máximas de los antiguos no prueba antigüedad de tiempo, pero prueba identidad de gusto con la Antigüedad”.

Isidoro Bosarte, *Disertación sobre los monumentos antiguos...*, 1786, p.111.

### **Un objetivo, dos percepciones y multitud de condicionantes.**

A nadie se le escapa actualmente -dentro de los distintos campos de las humanidades- que el uso y contraste de las fuentes escritas es primordial para sustentar cualquier tipo de investigación. Sobre la base de este axioma, a continuación, proponemos una visita sobre algunas fuentes documentales que, aunque muy conocidas, han recibido un trato desigual desde las disciplinas histórico-artísticas en relación al ámbito más filológico.

Los documentos en cuestión son un conjunto de tratados y repertorios, escritos entre finales del siglo XV y finales del XVI por autores tan significativos para la historiografía y la historia de la literatura como Jeroni Pau, Pere Miquel Carbonell y Dionís Jeroni Jorba entre otros. El objetivo de tales escritos, entre otros temas, se centra en contar las grandezas de la ciudad de Barcelona, a partir de los principales hitos históricos y biográficos de personajes destacados, y además, con el sustento que dan los principales enclaves monumentales que se conocían en el momento de escribir tales textos. A su vez, todos ellos tienen en común ser la fuente de la que beberá, a finales del siglo XVIII, Isidoro Bosarte, quien tomará el relevo intelectual y académico a la hora de contar las noblezas de Barcelona. Las diferencias y cambios de percepción e interpretación sobre un mismo tema, a partir de la obra escrita de estos historiadores, serán el eje de nuestra exposición. Dicho de otra manera, y parafraseando lo que ya se anuncia en el título que precede a este texto, nos proponemos presentar dos visiones historiográficas sobre un mismo tema, esto es el arte monumental de Barcelona, y su justificación, desde una primera perspectiva anticuaria o renacentista para, finalmente, llegar a una interpretación ilustrada del mismo.

Como se verá a través del repertorio bibliográfico que iremos aportando a lo largo del texto, los estudios filológicos se han encargado de analizar los textos que tratamos, especialmente en lo que se refiere a los historiadores de los siglos XV-XVI. No así ha sido el trato recibido por parte de Bosarte. Por ello, debemos dejar muy claro que nuestro objetivo no pretende ser, en ningún caso, una enmienda a los trabajos realizados, sino añadir otro capítulo al trabajo ya iniciado. De hecho, si no fuera por los trabajos publicados desde el ámbito de la filología, muchos de los que nos dedicamos a la época moderna no podríamos desarrollar nuestras investigaciones y por supuesto, este trabajo que ahora exponemos aquí no existiría. La deuda hacia personajes como Jordi Rubió Balaguer, Miquel Batllori, Eulàlia Duran, Marc Mayer, Mariàngela Vilallonga o Agustí Alcoberro -en un ámbito más histórico-, por poner unos pocos ejemplos, siempre será infinita desde el campo de la Historia del Arte y el estudio de las fuentes documentales<sup>1</sup>.

---

<sup>1</sup> Sin intención -ni posibilidades por falta de espacio- de ser exhaustivos con todos los autores, ofrecemos como estudios básicos sobre el tema las siguientes referencias: MATEU LLOPIS, FELIPE: *Los historiadores de la Corona de Aragón bajo los Austrias*, Barcelona, Horta, 1944, RUBIÓ BALAGUER, JORDI: “Un bibliòfil català del segle XV”. En CARBONELL, PERE MIQUEL: *La cultura catalana del Renaixement a la decadència*, Barcelona, Edicions 62, 1964, pp.79-89, TATE, ROBERT B.: *Ensayos sobre la historiografía peninsular del siglo XV*, Madrid, Gredos, 1970, MAYER, MARC: “Una biografía de Jeroni Pau en un manuscrit de la Biblioteca Universitària de Barcelona”, *Faventia*, 1/1 (1979), pp.113-118, VILALLONGA, MARIÀNGELA: *Jeroni Pau. Obres*, 2 vols., Barcelona, Curial, 1986, BATLLORI, MIQUEL: *De l'Humanisme i del Renaixement* (edición de Eulàlia Duran i

Si bien es cierto que hasta la fecha las investigaciones alrededor de estos historiadores responden a distintos objetivos, cabe precisar un aspecto que determina nuestra exposición: no debemos confundir el método de investigación con el que se aborda el objeto de estudio con el propio objeto de estudio. Es evidente que para introducir y desarrollar un estudio hace falta una metodología -y que esta, no necesariamente debe ser unidireccional-, pero no por ello debemos convertir la metodología en el centro de la propia investigación ya que se corre el riesgo de suplantar o perder de vista aquello que realmente es importante de la misma investigación. Es decir, la consulta de los textos que nos afectan, aunque determinantes a la hora de realizar nuestra propia investigación, también deben ser vistos como objeto de estudio, forman parte de nuestro objetivo de análisis. Es más, y quizás es igual de importante, las fuentes que utilizamos aquí también podrán ser vistas como objeto de estudio y a la vez fuente metodológica de los propios historiadores a los que nos iremos refiriendo.

Entrando propiamente en materia, nos disponemos a aproximarnos a un ejemplo muy concreto del género de historia que se ha llamado “antigüedades y grandezas” y que de manera más amplia -pero no del todo exacta-, también se conoce como género corográfico, donde historia, geografía y arqueología van de la mano para describir algún aspecto muy particular<sup>2</sup>. Siempre con matices, el libro de corografía se iniciaba con algún tipo de descripción geográfica en la que la ciudad o territorio descrito era visto como un *locus amoenus*. El propio nombre de la ciudad era motivo de una disertación sobre la etimología de su nombre, atada al pedigrí cronológico de la misma: cuanta más antigüedad mayor era el prestigio de su fundación. A ello le seguían varios capítulos sobre cuestiones de jurisprudencia que no se dudaba en hacer derivar de la época romana, lo cual permitía establecer un primer nexo arqueológico. Religión, periodicidad histórica, demografía y descripción de monumentos solían complementar los trabajos. Dicho género, para lo que nos afecta de manera más inmediata, tiene sus antecedentes en los tratados de Flavio Biondo *Roma Instaurata* y *Roma triumphans*, donde la conjugación de historia y vistas arqueológicas adoptó un modelo que se siguió y leyó largo tiempo y que, sin duda, sirvieron de base para nuestros historiadores<sup>3</sup>.

---

Josep Solervicens, València, Edicions 3i4, 1995, ALCOBERRO, AGUSTÍ: *Pere Miquel Carbonell, Cròniques d'Espanya*, Barcelona, Curial, 1997, DURAN, EULÀLIA (dir.): *Repertori de manuscrits catalans 1474-1620*, (compilació a càrrec d'Eulàlia Miralles i Maria Toldrà), 3 vols., Barcelona, Publicacions UB-Institut d'Estudis Catalans, 1998-2001, VILALLONGA, MARIÀNGELA; FERRER, DANIEL y PRATS, DAVID (coords.): *Història i llegenda al Renaixement (Actes del IV Col·loqui Internacional Problemes i Mètodes de la Literatura Catalana Antiga. Girona, 8-11 de Juliol del 2002)*, Girona, Facultat de lletres de la Universitat de Girona, 2004, VILALLONGA, MARIÀNGEL: “Els primers historiadors de la ciutat: Jeroni Pau i Dionís Jeroni Jorba”, *Barcelona Quaderns d'Història*, 9 (2005), pp.149-160, MAIER ALLENDE, JORGE: “Isidoro Bosarte”, *Diccionario Biográfico Español*, Madrid, Real Academia de la Historia, 2009 (consultable *on line* en [rah.es/Isidoro-bosarte/](http://rah.es/Isidoro-bosarte/)) y GUZMÁN ALMAGRO, ALEJANDRA; ESPLUGA, XAVIER y AHN, MARIA (eds.): *Pere Miquel Carbonell i el seu temps (1434-1517)*, Barcelona, Reial Acadèmia de Bones Lletres, 2016.

<sup>2</sup> A modo de ejemplo, puede consultarse PONÇ D'ICARD, LLUÍS: *Libro de las grandezas y cosas memorables de la metropolitana insigne y famosa ciudad de Tarragona*, Tarragona, Guardias, 1981. Para un contexto general del uso del género corográfico, a nivel hispánico, KAGAN, RICHARD L.: “La corografía en la Castilla Moderna: género, historia, nación”, *Studia Aurea. Actas del III Congreso de la AISO*, 3 vols., Toulouse-Pamplona, GRISO, 1996, vol. I, pp.79-91.

<sup>3</sup>KAGAN, RICHARD L.: “La corografía en la Castilla...”, pp.84-86.

### **Barcino, Barkino, Barcelona: entre Hércules y los cartagineses.**

Nuestro discurso lo empezamos centrándonos brevemente en la segunda de las características que define un tratado corográfico: la etimología y su incidencia en la antigüedad de Barcelona. Para ello nos fijamos en el tratado *Barcino* de Jeroni Pau (c.1458-1497)<sup>4</sup>. Humanista de primer nivel, muy bien relacionado socialmente, sus obras tratan sobre geografía, literatura, historia, gramática y jurisprudencia, por lo que no debe sorprender que fuera él quien iniciara los estudios acerca del origen del nombre de Barcelona<sup>5</sup>. Jeroni Pau, junto con el cenáculo de humanistas próximos a la Cancillería Real –formado de juristas, funcionarios y embajadores- como Bartomeu de Verí o Joan Ramon Ferrer, fue el introductor desde Italia –y a través de su primo Pere Miquel Carbonell-, de las nuevas corrientes historiográficas renacentistas<sup>6</sup>.

Pau –y más tarde Carbonell aprovechará sus indagaciones- introducirá la posibilidad de que Barcelona fuera fundada por los cartagineses, basándose en el análisis arqueológico y, con lo que sería una auténtica lección de etimología, afirmando muy claramente que la ciudad lleva el nombre en honor de Amílcar Barca, fundador de la ciudad en los tiempos en que dominó la zona. Esta idea contrastaba completamente con la mitología hercúlea –defendida por Tomic, quien a su vez tenía sus propias fuentes- según la cual, Hércules había fundado el lugar llegando con la famosa *barca nona*. Con su análisis histórico y lingüístico, Pau introducía de lleno los métodos humanísticos entre sus contemporáneos.

Es importante enmarcar correctamente a Pau –y más adelante a Carbonell-, no solo como lo que representa sino también como lo que no fue. Sería un error considerarlos como representantes del positivismo –aunque quizá se podrían enmarcar dentro de él en una etapa muy primigenia- por más que utilizaran distintas fuentes para documentarse, además de usar las novedades metodológicas dentro del incipiente campo arqueológico que se abría –literalmente- bajo sus pies. Este breve apunte sobre el nombre de Barcelona es importante porque define el punto de partida sobre el que comprender las descripciones que hicieron los distintos autores que trataron sobre la antigüedad de la ciudad<sup>7</sup>.

### **La percepción de los monumentos barceloneses.**

Si *Barcino* y Jeroni Pau son el embrión metodológico para el análisis histórico, la siguiente obra que nos atañe, las *Cròniques d'Espanya* de Pere Miquel Carbonell (1434-1517)

---

<sup>4</sup> No nos podemos centrar en los aspectos biográficos de cada uno de los personajes que trataremos. Para ello nos remitimos a la bibliografía especializada. Sobre Jeroni Pau sirvan de orientación las siguientes referencias: VILALLONGA, MARIÀNGEL: *Jeroni Pau...*, vol. I, pp.17-65, MAYER, MARC: “Una biografia...”, p.117-118.

<sup>5</sup> Sobre la etimología de Barcelona puede consultarse, además del trabajo ya citado de VILALLONGA, MARIÀNGELA: *Jeroni Pau...*, también puede verse CLIMENT, JOAN MAHIQUES: “Justificacions etimològiques a la Catalunya del segle XV”, *Butlletí Interior de la Societat d'Onomàstica*, 94 (2003), pp.501-516.

<sup>6</sup> Siguiendo los modelos Beccadelli, Fazio y Valla. Quizá también puede incluirse en la nómina de precursores a los más desconocidos Lupo de Specchio y a Jordi de Centelles. Sobre ello, COMPAGNA, ANNA M.: “Intercanvis historiogràfics entre Itàlia i els Països Catalans: continuïtat i innovació de l'edat mitjana a l'edat moderna”, *Recerques*, 40 (2000), pp.41-58, donde se pone de manifiesto la importancia del uso de las fuentes documentales entre los historiadores de la segunda mitad del siglo XV. También es digno de mención Esteve Rotllà, quien compiló muchos de los textos sobre historia que circulaban, con especial atención a la obra de Pere Tomic. Sobre ello, TOLDRÀ, MARIA: “La historia en el projecte enciclopèdic d'Esteve Rotllà, O.P (c.1475-1530)”, *Recerques*, 40 (2000), pp.59-78.

<sup>7</sup> Una actualización de este tema se puede consultar en el reciente trabajo de RIMBAULT, OLIVIER: *Hercule, fondateur de Barcelone: histoire et enseignements d'un mythe savant*, Perpignan, Editions Joglar, 2017.



no se queda atrás<sup>8</sup>. Hay que señalarlo de entrada, las referencias a los monumentos barceloneses en esta obra se centran básicamente en tres de época romana –las murallas, el templo y el acueducto–, sin intención de hacer un análisis profundo de los mismos. Aún así, debemos tener en cuenta esta obra porque supone un antes y un después en el panorama historiográfico barcelonés. Primero, porque con Carbonell se institucionaliza la Historia, pues desde 1476 hasta su muerte –en 1517– ejerció de máximo responsable en el Archivo Real de Barcelona. De las lecturas custodiadas en esta institución se nutrieron sus capítulos de las *Cròniques d'Espanya* como fueron las crónicas de Bernat Desclot, de Pere III, los *Dietaris de la Generalitat de Catalunya*, y autores como Pere Tomic y Diego de Valera además de muchos documentos del propio archivo<sup>9</sup>. Aún así, la metodología de Carbonell debe encuadrarse dentro de una tendencia que nada tiene que ver con un uso crítico de la historiografía sino como una combinación de necesidad –o de justificación de una parte de su discurso– y el acceso de primera mano que tenía de las fuentes citadas<sup>10</sup>. Otra cosa es que supiera aplicar el análisis historiográfico positivista sobre otros objetos de estudio, tal como muestran algunos textos de su copiosa obra. A pesar de sus limitaciones –y su tendenciosidad– la obra de Carbonell fue un hito historiográfico para su época, pues construyó un relato basado en el uso de fuentes documentales combinadas con todo un repertorio de documentos de archivo que daban a las *Cròniques* una base metodológica totalmente inédita. La construcción de su crónica pero, contaba con otro elemento muy significativo. Como ha señalado Alcoberro, Carbonell –junto con Jeroni Pau– fue el introductor de la arqueología como método de análisis histórico, a partir de la lectura de las inscripciones antiguas<sup>11</sup>, el uso del latín clásico y la lectura de los autores clásicos y los humanísticos contemporáneos, aquellos autores “aprobados” a partir del uso de las fuentes originales o en copias rigurosas<sup>12</sup>. De hecho, Carbonell se da cuenta a través de las fuentes citadas que la ciudad de Barcelona no aparece documentada hasta mil años después de la supuesta existencia de Hércules, por lo que se le hace imposible que fuera el fundador.

---

<sup>8</sup>ALCOBERRO, AGUSTÍ: *Pere Miquel Carbonell, Cròniques...*, y del mismo autor, “Pere Miquel Carbonell historiador humanista, i la historiografia catalana del segle XV”, *Pedralbes*, 14 (1994), pp.209-220.

<sup>9</sup>No debemos confundirnos con la función que tenía en aquel entonces el Archivo Real y su archivero, pues, como dice Alcoberro, se trataba de una institución viva, con documentación usada en el orden del día, muy lejos de los actuales archivos históricos y por lo tanto, el uso de las fuentes por parte de Carbonell responde a cuestiones de proximidad más que de investigación. Sobre ello, ALCOBERRO, AGUSTÍ: “L'Arxiu Reial de Barcelona i la historiografia humanista: les *Cròniques d'Espanya* de Pere Miquel Carbonell”, *Pedralbes*, 13/2 (1993), pp.515-524.

<sup>10</sup>ALCOBERRO, AGUSTÍ: “L'Arxiu Reial...”, p.523. Precisamente las *Cròniques d'Espanya* fueron escritas para contrarrestar la gran influencia que tenía la obra de Pere Tomic *Històries e conquestes dels reis d'Aragó e comtes de Barcelona*, obra donde la mitología determina los principales hechos históricos, sin ningún interés por el rigor positivista. Sobre ello, ALCOBERRO, AGUSTÍ: “Pere Miquel Carbonell historiador humanista...”, p.213.

<sup>11</sup>No olvidemos que Carbonell es el autor de la *Epigramata in lapidibus sive marmoribus sculpta, tam Romae et Barcinonae quam Tarracone, quam etiam in Hispania accipe*. Aunque no es el objetivo de esta presentación, no podemos pasar por alto una rama metodológica que tienen en Carbonell y Pau su punta de lanza: la epigrafía en la época del Renacimiento y sus vinculaciones con el estudio de la historia, ya sea en Barcelona o Cataluña. En este sentido son vitales los estudios de GUZMÁN, ALEJANDRA: *La tradició de l'epigrafia romana al Renaixement. Patrimoni bibliogràfic català*, Barcelona, Abadía de Montserrat, 2008 y de GONZÁLEZ, GERARD: *El despertar epigráfico en el Renacimiento hispánico. Corpora et manuscripta epigraphica saeculis XV et XVI*, Faenza, Fratelli Lega, 2013, con especial mención al cuerpo bibliográfico citado, especialmente los trabajos de Joan Carbonell, Marc Mayer o Helena Gimeno, por citar unos pocos ejemplos, que por falta de espacio no podemos incorporar.

<sup>12</sup>ALCOBERRO, AGUSTÍ: “Les *Cròniques d'Espanya* de Pere Miquel Carbonell: algunes Claus per a la seva lectura”, *Reverques*, 40 (2000), p.83.

Así pues, la ruptura con la tradición cronística medieval se habrá consumado con él – con el permiso del cardenal Joan Margarit-<sup>13</sup>, marcando una brecha generacional que ya no volverá a protagonizar el género<sup>14</sup>. Hará falta llegar hasta Jeroni Pujades para volver a ver un autor que combinara las distintas disciplinas con cierto rigor –aunque con matices metodológico a la hora de tratar la temática barcelonesa<sup>15</sup>.

Recordemos brevemente otra de las fuentes básicas de la historiografía barcelonesa: Dionís Jeroni Jorba, autor de la *Descripción de las excelencias de la muy insigne ciudad de Barcelona*, publicada en 1584 y ampliada el 1589 en la imprenta de Hubert Gotard. Es obligado citar a Jorba porque su obra es la publicada inmediatamente después de la *Barcino* de Jeroni Pau, aunque las separen un siglo de distancia. Pero a Jorba no le podemos atribuir ninguna originalidad, de hecho, su texto aprovecha lo ya publicado por Pau, e incluso le plagia algún fragmento –práctica que también comete sobre la obra de Francesc Tarafa-, con el argumento de querer actualizar el relato de la historia de Barcelona<sup>16</sup>. Las impresiones que deja Jorba sobre la ciudad son casi una copia de lo que Pau dejó escrito, e intentando justificarse aduce que el testimonio de Pau tenía suficiente autoridad como para alterarlo. Su falta de rigor se acentúa tanto que le podemos, incluso, atribuir cierto retroceso en cuestiones metodológicas.

Las historias de Barcelona que nos cuentan estos autores tienen en común que son una herramienta de glorificación, a veces rozando el género hagiográfico y partiendo de tradiciones o leyendas –aunque sea para contradecirlas-, con el objetivo de establecer un *cursus honorum* para sus lugares de origen. Aún así, también se percibe el rigor histórico a partir de los restos materiales que se iban encontrando en la ciudad. Sus descripciones de los monumentos dependen en gran parte de la autoridad de los testimonios –fuentes escritas pero también los mismos monumentos- utilizados. Es decir, cuanto mayor prestigio tenían los orígenes de la ciudad, mayor veracidad daban a la historia de la misma. Se puede decir que cuanto mayor sincronía había entre fuente y objeto de estudio, mayor veracidad tiene el texto del historiador en cuestión y a su vez, mayor era el prestigio del propio monumento. Se establece entre todo ello un tipo de reciprocidad o círculo vicioso que impide entender el objeto de estudio sin el método de estudio y viceversa.

En último lugar, tenemos a Isidoro Bosarte (1747-1807), autor de la *Disertación sobre los monumentos antiguos pertenecientes a las nobles artes de la pintura, escultura y arquitectura que se hallan en la ciudad de Barcelona*, publicada en Madrid el 1786. Podemos definir a Bosarte como a un hijo de la ilustración, el racionalismo y el empirismo, heredero de la tradición implantada

---

<sup>13</sup> Otro de esos ejemplos a los que tampoco podemos dedicarle toda la atención necesaria pero del que se han encargado en estudios de VILALLONGA, MARIÀNGEL; LUCERO, LLUÍS y MOLINA, JOAN (eds.): *El bisbe Margarit i la seva època*, Girona, Fundació Caixa Girona, 2006 y VILALLONGA, MARIÀNGELA; MIRALLES, EULÀLIA y PRATS, DAVID (eds.): *El cardenal Margarit i l'Europa quatrecentista*, Roma, Lerma di Bretschneider, 2008.

<sup>14</sup>ALCOBERRO, AGUSTÍ: “Pere Miquel Carbonell historiador”, p.219. Lógicamente, su metodología también tuvo sus detractores y algunos, incluso quisieron recuperar viejas tradiciones mitológicas amparándose en la lectura de autores como Annio da Viterbo. Sobre ello, ALCOBERRO, AGUSTÍ: “Les Cròniques d'Espanya”, p.92.

<sup>15</sup> No nos podemos olvidar de hacer mención de otros historiadores que se nos quedan por el camino que también se valieron de la filología y la arqueología para sus respectivas obras, como Jerónimo Zurita, Juan Ginés de Sepúlveda o Juan Calvete de Estrella, entre otros muchos.

<sup>16</sup>VILALLONGA, MARIÀNGELA: “Els primers historiadors...”, p.155.

por Gregori Mayans y Enrique Florez. Con un currículum impresionante y todas sus virtudes, con Bosarte no se debe perder de vista que, como buen académico ilustrado, estará lleno de prejuicios hacia todo aquello que no represente al clasicismo, ya fuera el original de época antigua o con las renovadas tendencias artísticas de finales del siglo XVIII. El academicismo determina sus descripciones<sup>17</sup>.

La *Disertación* de Bosarte debe entenderse como un intento, inacabado, por publicar una relación de los principales vestigios antiguos de Barcelona con la intención de ensalzar la historia de la propia ciudad, sino también de España, aunque ello significara hacer una lista de monumentos en los que se incluyeran ejemplos plenamente medievales e incluso renacentistas que a ojos del (confundido) compilador pasaban por monumentos antiguos auténticos. Aún así, su ojo crítico le permite diferenciar, acertadamente, algunas obras modernas que la tradición había hecho pasar por antiguas. Y viceversa: destaca la más que evidente contradicción entre su método racional y su objeto de estudio puesto que para Bosarte, la herencia medieval supone una lacra en la historia pero ello no le impidió dar como auténticos algunos vestigios que sabemos que son del todo medievales. A pesar de sus prejuicios hacia todo lo medieval, Bosarte no negaba la importancia y la influencia del período en cuestión y lo incluía en sus análisis, aunque solo fuera para señalar sus inconvenientes sobre el arte clásico.

Con Bosarte nos encontramos ante un tratado completamente antagónico en lo que al género corográfico se refiere. En su *Disertación* se aprecia una voluntad por llegar al mayor número de público posible, ya fuera por el tipo de publicación o por la intención de formar parte de una gran colección que abarcara muchos más lugares de la geografía española<sup>18</sup>. Todo lo contrario que los tratados renacentistas, escritas para un público mucho menor, más selecto, y sobre todo, mucho más erudito.

La *Disertación* se organiza en doce capítulos dedicados, por orden, a las columnas de la calle del Paraíso, las cloacas, los acueductos, un pie colosal, el pilón de la fuente de la casa del arcediano, el pilón de la fuente de la casa de Antonio Pellicer, la colección escultórica de Miquel Mai, el sepulcro de los Santos Mártires, los baños públicos, el pozo frente la iglesia de San Justo, el anfiteatro y el mosaico de la iglesia de San Miguel. En casi todos los capítulos, el autor se aprovecha de los testimonios que hemos citado para dar una explicación coherente, lo que implica el prestigio que tenían, dos siglos más tarde, los textos en cuestión. En muchos casos incorpora en su texto fragmentos debidamente citados, dando a entender que si las fuentes documentales son lo suficientemente rigurosas, él no tiene porque explicarlo de otra manera y a su vez, otorga a su obra un rigor y prestigio añadidos. Pero Bosarte va más allá y nos ofrece un sinfín de datos (medidas, colores,

---

<sup>17</sup> El ambiente académico es tan importante en él, que solo podemos entender la descripción que hace de Barcelona por la ayuda y colaboración que recibió desde el ambiente erudito que emanaba de la Reial Acadèmia de Bones Lletres donde personajes destacados como Jaume Caresmar, Jaume Pasqual, Esteve de Pinós, Jaume Salat o Anastasi de Pinós realizaban periódicamente investigaciones sobre los orígenes históricos de Catalunya, a través de los restos arqueológicos que encontraban por todo el territorio y que transmitían al mismo Bosarte. Para una descripción de estos ambientes, puede verse ROMÀ, ISABEL: "Muratori y Capmany: de la crítica erudita al análisis histórico", *Pedralbes*, 4 (1984), pp.161-186, y CAMPABADAL, MIREIA: *La Reial Acadèmia de Bones Lletres de Barcelona en el segle XVIII. L'interès per la historia, la lengua i la literatura catalanes*, Barcelona, Abadia de Montserrat, 2006.

<sup>18</sup> Sobre ello, CRESPO, DANIEL: "Lectura y lectores en la España de la Ilustración. El caso de la literatura artística", *Cuadernos de Historia Moderna*, 32 (2007), pp.31-60.

terminología técnica, interpretaciones, descripciones del entorno, testimonios orales...), que permitan al lector hacerse una idea perfecta de lo que se estaba describiendo. Bosarte es sistemático, no duda en numerar sus impresiones y en opinar sobre la cualidad de los monumentos y si es preciso, aporta teorías e interpretaciones de otros autores con los que disiente, añadiendo argumentos para desmentir tales percepciones.

Lógicamente, el contexto histórico y social de cada uno de los historiadores influirá sobre la manera de ver, analizar y crear un relato sobre la propia historia. Ninguno de ellos será ajeno a su entorno y sus respectivos textos responderán al llamamiento que sus sociedades les exigirán. Esto no quiere decir que dichos escritos sean confeccionados, únicamente, a partir de la preocupación o la influencia que puedan ejercer los distintos entornos. Tampoco podemos pasar por alto que las obras que nos afectan serán escritas para un público muy concreto y con unas inquietudes culturales muy precisas. Aún así las diferencias también son significativas: mientras para los autores renacentistas, lo importante es describir la situación histórica, en Bosarte vemos un interés en interpretar el pasado. Si para los primeros los hechos son un reflejo de la gloria ciudadana, para el segundo no importa si la historia beneficia su objetivo descripto. Para los Pau, Carbonell y compañía, los monumentos son la evidencia de la historia, mientras, para Bosarte, además de esto mismo, también son el resultado de unos procesos históricos. La única coincidencia que observamos en todos ellos es el interés por un discurso lo más erudito posible, entendiendo por erudito el valor otorgado a las fuentes, un interés contrario a la exposición acrítica de argumentos lo más dilatados posible, es decir, prevale la calidad en frente de la cantidad. Se puede afirmar que la historiografía es un elemento más para el análisis histórico y el medio sociocultural.

Por poner un ejemplo concreto nos podemos fijar en el mosaico de la iglesia de San Miguel. Es interesante ver como su estudio tiene importancia por sí mismo, independientemente de los usos que pudiera tener el edificio: se establece una diferencia entre la historia del pavimento -a partir de una cronología y la interpretación iconográfica del mismo, aunque el análisis pudiera ser erróneo- y su interpretación, se aportan y valoran los testimonios historiográficos necesarios, desde Plinio hasta Francesc Martí de Prat a quien reconoce de gran valor por haber dibujado el mosaico de la manera más fiel, contraponiéndolo con un grabado parisino del mismo, descontextualizado y que llevaba a sus observadores a conclusiones totalmente distorsionadas<sup>19</sup>. Dicho de otra manera, el método de trabajo de Bosarte es el uso de la crítica racional, la comprobación de las fuentes, la selección de los objetos de estudio y el afán de clasificación de todo ello. Sin duda, Bosarte se movía siguiendo los cauces del empirismo ilustrado procedente de Francia. Y prueba de ello son las continuas menciones que hace de los estudios de Anne Claude Philippe Conde Caylus.

Las citas a Caylus deben verse, de nuevo, como un ejercicio historiográfico, esto es, poner al alcance de todos los historiadores las distintas fuentes usadas para corroborar el discurso expuesto. No se trata de exponer un texto literario como pudieran hacer, en parte, los historiadores que hemos ido señalando, sino aportar una fuente de prestigio de un

---

<sup>19</sup>BOSARTE, ISIDORO: *Disertación...*, pp.77-109.

contemporáneo, ya corroborado y listo para usarse por parte de otros investigadores, aunque eso tampoco implica que Bosarte se muestre de acuerdo con él.

Caylus era un anticuario de nueva planta, moderno para su época, que se diferenciaba de los anticuarios antiguos en que, para estos últimos, era más importante el texto que la obra de arte, la cual era un simple complemento del discurso. La erudición renacentista entraba en conflicto con la ciencia, algo en lo que no coincide con Bosarte. Para Caylus era más importante el uso, la función y el proceso de fabricación de las obras, tres elementos que en sí mismos, explican la historia de las piezas<sup>20</sup>. Para Caylus, y por extensión Bosarte, el análisis de monumentos debe tener en la arqueología una punta de lanza y usar la arqueología es sinónimo de clasificar, algo que en Bosarte podemos ver en el mismo título de su obra ya que se establecerá una diferencia entre “nobles artes” –arquitectura, escultura y pintura- y “arte humildes” –cerámica, vidrio, hierro...-.

### Conclusiones.

Resulta extremadamente complejo abordar con profundidad todos los temas que aquí, siendo muy optimistas, tan solo hemos raspado. Hacerlo supone fijar el punto de mira en numerosas referencias documentales que, a su vez, requieren de distintos mecanismos de análisis por lo que solo hemos podido tratar nuestro tema de manera muy superficial. Nuestros objetivos se han centrado, primeramente, en presentar el contenido de unos textos cuyos autores son deudores de sus respectivas tradiciones culturales. En segundo lugar, comprobar la influencia que dichos textos tuvieron sobre otros discursos y como estos se configuraban, distanciándose o no de sus fuentes originales, con el propósito de conseguir su propio objetivo.

Si a los historiadores de los siglos XV-XVI les interesaba documentar la historia de los monumentos, a Bosarte, y sus contemporáneos, lo que le interesa es la conservación y la salvaguarda del propio patrimonio. A partir de ello, contar la verdad histórica siguiendo un discurso patrimonial donde las nociones de gusto y el utilitarismo no entraran en conflicto con el período reformista que se estaba produciendo<sup>21</sup>. Nos encontramos en pleno siglo XVIII, con una ciudad en plena ebullición: la Guerra de Sucesión y los nuevos usos administrativos de la época borbónica, las necesarias reformas urbanísticas que se estaban produciendo alrededor de las antiguas murallas y las envejecidas calles, la incipiente construcción de palacios por parte de la nobleza...todo ello contribuía al descubrimiento de nuevos restos materiales de la ciudad y a su vez, a la concienciación proteccionista de los mismos restos<sup>22</sup>.

Para el lector iniciado, se habrá notado en falta la presencia de algunos nombres muy conocidos para este tema. Hemos hablado de Bosarte como punto final de nuestra presentación pero no debemos olvidar una larga lista de historiadores y cronistas que

---

<sup>20</sup>POMIAN, KRZYSZTOF: “Caylus et Mariette: une amitié”, *Caylus: mécène du roi: collectionner les antiquités au XVIIIe siècle*, Paris, Institut National d’Histoire de l’Art, 2002, pp.45-51 y SCHNAPP, ALAIN: “Le méthode de Caylus”, *Caylus: mécène...*, pp.53-63.

<sup>21</sup> Una síntesis de ello en GEAL, PIERRE: *La naissance des musées d’art en Espagne: XVIIIe-XIXe siècles*, Madrid, Casa Velázquez, 2005.

<sup>22</sup>GRAU, RAMÓN y LÓPEZ, MARINA: “L’urbanisme de la il·lustració a Barcelona: el memorial de Francesc Canals (4 de maig de 1786)”, *Pedralbes*, 5 (1985), p.59-79 y CREIXELL, ROSA M.: *Noblesa obliga. L’art de la casa a Barcelona (1730-1760)*, Perpignan, Presses Universitaires de Perpignan, 2013.

tuvieron en Barcelona y la historia de Cataluña su objeto de estudio como Francesc Alegre, Cristòfor Despuig, Antonio Agustín, Lluís Ponç d'Icard, Francesc Calça, Antoni Viladamor, Antoni de Capmany Montpalau, Antoni de Bofarull, Josep Vega, Josep Finestres, el baró de Maldá, Esteve de Corbera...así como una larga nómina de viajeros extranjeros que siguiendo distintas rutas, ofrecieron su testimonio de los más significativo de la ciudad, como fueron los famosos Joseph Twonsend, Alexandre de Laborde o Chrétien Auguste Fischer, por poner solo unos ejemplos. Pero el objetivo de nuestra presentación era centrarse en un aspecto muy puntual y por ello nuestras intencionadas, aunque no justas, omisiones. Queda claro pues, que las fuentes documentales pueden, y deben, verse, desde distintos puntos de vista y disciplinas<sup>23</sup>.

---

<sup>23</sup> Sirvan como guía básica a algunas de las lagunas que presentamos, los estudios –entre otros y de estos mismos autores- de MIRALLES, EULÀLIA: “Antoni Viladamor i la *Història General de Catalunya*: la relació amb els seus coetanis i la recepció de l’obra fins al segle XIX”, *Recerques*, 40 (2000), pp. 99-116, BARÓ QUERALT, XAVIER: *La historiografía catalana en el segle del Barroc (1585-1709)*, Barcelona, Abadia de Montserrat, 2009, MORÁN TURINA, JOSÉ M.: *La memoria de las piedras: anticuarios, arqueólogos y coleccionistas de antigüedades en la España de los Austrias*, Madrid, Centro de Estudios Europa Hispánica, 2010 y de RALLO, ASUNCIÓN: *Los libros de antigüedades en el Siglo de Oro*, Málaga, Servicio de publicaciones de la Universidad de Málaga, 2002.